

## Lección 7: “Abraham”

Muchas generaciones pasaron desde la Torre de Babel. A lo largo de los años, Dios no olvidó su promesa de enviar un Salvador. Pocas personas en cada generación creían que Dios enviaría un Salvador. Uno de esos hombres se llama Abram y vivió hace unos 4.000 años. Su nombre más tarde fue cambiado a Abraham. Noé tuvo tres hijos llamados Sem, Cam y Jafet. Abram era un descendiente de Sem. Creció en una ciudad llamada Ur, es la actual Irak. Abram se casó con Sarai, pero en este momento no tuvieron hijos.

**Genesis 12:1 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré;**

Dios estaba comenzando su plan de decirle a las naciones sobre el Salvador que vendría. Dios escogió a Abram porque sabía que le escucharía, le creería y le obedecería. El plan de Dios para Abram era dejar a su familia y su país. Este fue un gran paso. No podía mirar una hoja de ruta o hablar con un agente de viajes. Él ni siquiera sabía a dónde ir. Tenía que confiar en que Dios lo guiaría un día a la vez. Su destino desconocido era la tierra de Canaán, que es el moderno Israel.

**Genesis 12:2,3 y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.**

Primero, Dios le prometió a Abram que sus descendientes se convertirían en una gran nación. ¡En este momento, Abram tenía 75 años! Esta fue una gran noticia para Abram, porque significaba que tendría un hijo. Su esposa había pasado la edad fértil y estaba perpleja acerca de cómo sucedería esto, pero Dios es todopoderoso. Cualquier cosa que él prometa, puede y hará, como veremos en la próxima lección.

Segundo, Dios dijo que el nombre de Abram se volvería grandioso. ¿Alguien sabe su nombre hoy? ¡Por supuesto! Todos los judíos, musulmanes y cristianos de hoy conocen su nombre. Representan más de la mitad de la población mundial. Más de 4.000 años después, Dios aún cumple su promesa a Abram de que su nombre sería grandioso.

Tercero, Dios también prometió bendecir a Abram y protegerlo con su poder. Se convertiría en un hombre importante y otras personas recibirían grandes beneficios y ayuda. Dios prometió que él prosperaría a aquellos que ayudaron a Abram y vendría el mal sobre cualquiera que no tratara bien a Abram.

Cuarto, Dios hizo una importante promesa a Abram acerca del Salvador que vendrá, "en ti serán benditas todas las familias de la tierra". Esta promesa incluye a tu familia y a la mía. ¿Cómo puede ser? Abram ha estado muerto por 4,000 años. ¿Cómo puede afectarnos esta promesa hoy? ¡Recuerda que Dios le prometió a Adán y Eva enviar a un Salvador en el Jardín del Edén? Bueno, Dios le prometió a Abram que uno de sus descendientes sería ese Salvador. Es el Salvador quien ayudará a todas las familias de todo el mundo al derrotar a Satanás por ellas.

**Genesis 12:4-5 Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y fue con él Lot; y [era] Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. Y tomó Abram a Sarai su esposa, y a Lot hijo de su**

hermano, y todos sus bienes que habían ganado, y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

Abram creyó y obedeció a Dios. Dios lo condujo a Canaán, que es el actual Israel.



**Genesis 12:7** Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, que le había aparecido.

Dios le prometió a Abram que iba a entregar la tierra de Canaán a los descendientes de Abram. En respuesta, Abram construyó un altar a Dios para mostrar su agradecimiento. Abram sabía la forma correcta de acercarse a Dios y ser

aceptado por Él. Ofreció un sacrificio de sangre en el altar cuando Dios les mostró a Adán y Eva. El sacrificio de Abram fue una clara evidencia de que reconoció la necesidad de tener un sustituto que le pague la pena de muerte. Él creyó a Dios tal como lo hicieron Adán, Abel y Noé. Las personas que vivían en Ur adoraban ídolos. Ellos no confiaron, amaron ni obedecieron a Dios. Incluso el padre de Abrams, Taré, era un idólatra.

Nuestros antepasados deliberadamente se alejaron de Dios. Ellos adoraron las cosas que Dios creó en lugar de Dios mismo. Sin embargo, Dios no abandonó su plan para rescatar a la humanidad del poder de Satanás y del castigo eterno. Dios sacando a Abram de su país fue el siguiente paso en su plan para liberar a la humanidad del mal, Satanás y la muerte.

Una noche, Dios llevó a Abram fuera de la puerta de su tienda y le dijo que mirara hacia arriba y viera si podía contar las estrellas. Dios le prometió a Abram, incluso antes de tener un hijo, que sus descendientes serían tantos como las estrellas.

**Genesis 15:5,6** Y le llevó fuera, y dijo: Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente. Y creyó a Jehová, y Él se lo contó por justicia.

Tres palabras en la última oración están llenas de significado. La palabra "justicia" se refiere a la perfección de Dios. Dios es perfecto, santo y puro. Ninguna persona es perfecta, y por lo tanto, ninguna persona es justa delante de Dios. Este es un gran problema para la humanidad. Ninguna persona puede vivir con Dios en el Cielo, a menos que sea justo. ¿Cómo puede un hombre llegar a ser justo delante de Dios? Este versículo nos dice cómo volvernos justos.

La palabra "contó" significa acreditada. Cuando una persona deposita su dinero en un banco, el banco acredita el dinero en su cuenta. Cuando Abram "depositó" su fe en Dios, Dios "acreditó" su fe como justicia. Esto significa que cuando Abram creyó a Dios, Dios consideró a Abram como justo. Así como Dios vistió a Adán y Eva con pieles de animales, así también Dios vistió a Abram con su propia justicia.

La tercera palabra se "cree" A menudo las palabras creencia, fe y confianza se usan indistintamente. La verdadera creencia se basa en hechos y no en sentimientos. Cuando te sientas en una silla, confías en que te sostendrá. Usted observa que la silla es resistente y se reclina sobre

ella. Abram descansó su fe en el hecho de que lo que Dios prometió sucederá. Dios dijo: "Tendrás un hijo". Dios no puede mentir; por lo tanto, Abram tendrá un hijo.

La fe se puede ilustrar de la siguiente manera. Dos amigos hablan sobre la escalada en roca. Uno le pregunta al otro, "¿Crees que la cuerda te impedirá caer?" El otro responde: "¡Por supuesto que sí!" Entonces el primer amigo dice: "¡Bien, vamos a escalar!" Si el segundo amigo es reacio y comienza a poner excusas por no unirse a la diversión, es dudoso que realmente crea. Aunque, puede decirlo con la boca, más importante, lo duda en su corazón. La fe afecta nuestras acciones. La fe de Abram fue más allá de decir eso con su boca. Apostó su vida y su reputación en ella. Hizo las cosas que Dios quería que hiciera porque creía en Dios.

Cuando Dios miró a Abram, no vio a una persona desobediente y malvada. Abram aún no era perfecto, pero como creía en Dios, Dios lo consideraba justo. ¿Cómo puede una persona obtener la justicia igual a Dios? Abram encontró que la respuesta era muy simple. Él creyó a Dios. Dios registra cada acto de desobediencia que una persona hace en su vida y lo deposita en su "cuenta" personal. Dios es justo y para vivir con Él en el Cielo, una persona necesita tener la justicia de Dios. El problema es que cada persona ha registrado muchos actos de desobediencia en su cuenta. Cuando una persona cree en Dios, Dios "acreditará" su relato con la justicia de Dios. Dios no ve la desobediencia registrada. Él solo ve su propia justicia.

**Genesis 17:5,15 Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Dijo también Dios a Abraham: En cuanto a tu esposa Sarai, no la llamarás Sarai, mas Sara [será] su nombre.**

Dios cambió su nombre a Abraham porque Dios prometió que sería el padre de muchos descendientes. Dios también cambió el nombre de Sarai a Sarah, que significa "madre de las naciones". Parecía imposible que Abraham y Sara tuvieran un hijo. Abraham tendría 100 años y Sarah 90 años. Esta promesa no dependía de su fragilidad humana, pero fue Dios quien hizo la promesa y él es Todopoderoso.

*\* Responda las preguntas de la Lección en la página de internet \**